

La plaza del Diamante: un análisis desde la carencia del afecto paterno y materno

ALLEN GUILLERMO RIVAS PRADO, ASBURY UNIVERSITY

La plaza del Diamante (1962) de la escritora catalana Mercè Rodoreda es una novela que expone las limitaciones y las desigualdades que una sociedad patriarcal y machista como la existente durante la España republicana y post republicana de los años 1930 impuso sobre las mujeres. Uno de los aspectos más paradójicos de esta novela es que parte de la trama transcurre durante la Segunda República Española—periodo democrático que comenzó con la destitución de la monarquía de Alfonso XIII en 1931 y culminó con la toma del poder de la dictadura franquista en 1939—es que durante estos años las mujeres obtuvieron derechos como el sufragio y la posibilidad de divorciarse, hechos impensables en la España anterior a la Segunda República. Sin embargo, *La plaza del Diamante* revela que el problema femenino en España estaba lejos de ser erradicado. Esta particularidad también se observa en los dramas rurales de Federico García Lorca, los cuales “reflejan los problemas que enfrentaban las mujeres en España relacionados con la educación, el trabajo, los problemas de clase y el matrimonio” (Rivas Prado 70). Aunque algunos críticos (Carbonell, Fayad, McNerney, Nichols, Wyers) han hecho estudios sobre aspectos de *La plaza del Diamante* que comprenden el análisis del género y la sexualidad,¹ hasta ahora no se ha realizado ningún examen que intente explicar por qué Natalia abandona a su novio Pere por Quimet, quien no sólo la maltrata física y psicológicamente, sino que también la obliga a dejar su trabajo en la pastelería. Este ensayo propone que las razones que motivan a Natalia a dejar a Peret por Quimet están relacionadas con la carencia afectiva de su padre, pues Quimet posee la autoridad masculina que ella asocia con la imagen del padre que le niega su afecto. También se argumenta que a medida que se intensifican los estados de angustia y la hipocondría de Quimet, Natalia se rebela en contra del logos patriarcal dominante que él representa para ella y deja de ser una mujer pasiva. De esa manera, el vínculo afectivo paterno que Natalia en un principio asocia con Quimet empieza a perder relevancia cuando éste es enviado a la guerra hasta que

¹ Dada la abrumante bibliografía que existe sobre esta novela en lo relacionado a las cuestiones del afecto, la sexualidad y el género, me he limitado a incluir los que considero más relevantes para mi análisis. A propósito de esa abundancia de bibliografías, ésa fue la razón por la que este estudio sobre esta novela resultó tan desafiante. Sin embargo, me he asegurado de que el argumento de este ensayo no es una regurgitación de lo que ya se ha dicho y escrito sobre esta obra, sino un aporte a los estudios ya existentes.

Polifonía

desaparece por completo con su muerte. Por otro lado, el vínculo afectivo materno, el cual es más necesario para Natalia, no sólo cobra cuerpo en su relación con Antoni, sino que éste, debido a ciertas características físicas y de su personalidad y por el tipo de relación interpersonal que tiene con Natalia, representa a la figura materna que en ocasiones ella se lamenta de no tener a su lado.

La plaza del Diamante cuenta la historia de Natalia, apodada “La Colometa” por su novio Quimet, quien luego se convertirá en su marido y tendrán dos hijos. Como esposa de Quimet, Natalia experimentará las desventajas de una sociedad patriarcal y machista como la de los años 1930 en Cataluña, España. Mientras Quimet se la pasa ganduleando con sus amigos, criando palomas, flirteando con otras mujeres y apostando en negocios poco rentables, Natalia se tiene que hacer cargo de la crianza de sus dos hijos. A causa de un repentino dolor en una pierna, Quimet se muestra cada día más irascible e incapacitado para trabajar, razón por la que Natalia tiene que buscar un empleo para sustentar a su familia. Al llegar la Guerra Civil Quimet se va al frente y muere. Natalia apenas puede mantenerse a flote y considera matarse junto a sus hijos por no tener con qué alimentarlos. Afortunadamente, un tendero llamado Antoni que vive en el mismo barrio de Natalia comienza a proporcionarle víveres de su tienda para que ella pueda alimentar a sus hijos. Con el tiempo Antoni le pide a Natalia que se case con él y que se mude a su casa con sus dos hijos. A partir de ese momento, Antoni le dará a Natalia y a sus hijos el amor, la estabilidad y el cuidado que Quimet siempre le negó. Al final de la novela, Natalia, quien a pesar de sentirse agradecida con Antoni nunca lo había llegado a amar de la misma manera que él a ella, concluye que no puede vivir sin él y que en verdad lo ama.

Al principio de la novela, uno de los sucesos que más intrigan es la decisión de Natalia de abandonar a Pere por Quimet. Así lo expresa Natalia al decir que “todo ello fue muy misterioso” (Rodoreda 18), en un esfuerzo de encontrar una explicación a esa extraña forma de proceder suya. A excepción de algunas discusiones que Natalia deja entrever cuando se refiere a su relación con Pere, él es un hombre que no le da mayores disgustos y que además la quiere y le permite que tenga su independencia económica porque Natalia tiene un empleo en una pastelería que la sustenta. Incluso, en una ocasión que Quimet la maltrata físicamente cuando la agarra por el cuello y la zarandea, Natalia manifiesta lo siguiente: “ya me arrepentía de haberle dicho a Pere que entre nosotros todo se había acabado, porque el Pere al fin y al cabo era un buen muchacho que nunca me había dado ningún disgusto” (Rodoreda 19-20). Quimet por su parte es todo lo opuesto a Pere: no es un buen hombre porque la maltrata física y psicológicamente cada vez que tiene la oportunidad. De hecho, él la golpea por nimiedades y la trata

Polifonía

de una manera despectiva. En cuanto al abuso y al chantaje psicológico, Quimet la obliga a que abandone su trabajo en la pastelería, la atormenta con sus celos infundados y para colmo de males le saca en cara todo el tiempo cuán mejor era su ex María, con el propósito de que Natalia se sienta inferior. Todos estos ejemplos son hechos irrecusables que muestran que Natalia es una mujer oprimida. Llegados a este punto, la pregunta que cabe hacerse es por qué Natalia decide no regresar con su novio anterior y continuar su angustioso noviazgo con Quimet, casarse y con él y darle dos hijos. Pero si analizamos el caso de Natalia más profundamente, podemos llegar a conclusiones que explican que su pasividad y sumisión hacia Quimet no es sólo un producto de las circunstancias hostiles de su noviazgo y su matrimonio, sino también de una carencia afectiva anterior a su relación con Quimet y con Pere: la ausencia de su padre y de su madre, “muerta hacía años y sin poder aconsejarme y mi padre casado con otra. Mi padre casado con otra y yo sin madre, que sólo había vivido para cuidarme. Y mi padre casado y yo jovencita y sola en la Plaza del Diamante” (Rodoreda 8). Para mostrar que la extraña decisión de Natalia de abandonar a un hombre que la estima por otro que la maltrata, primero se analizará el contexto histórico en que ella y Quimet establecen su relación, vista a través de lente de las teorías del afecto de John Bowlby y James Holmes, las cuales coinciden que los orígenes en la falta de agencia en individuos como Natalia se encuentra en el desafecto de su padre y en la pérdida de su madre a una edad muy temprana.

Téngase en cuenta que cuando Natalia y Quimet se conocen estos sucesos ocurren en plena Segunda República, un momento en la historia de España en que, de acuerdo con Geraldine Scanlon, la mujer alcanza un nivel de independencia económica y libertades sexuales nunca antes vistas (qtd. In Martínez Fernández 129). Mary Nash sostiene que a partir de 1931, aparte de los logros políticos y familiares mencionados, el sufragio y el divorcio significaron el mayor triunfo para las españolas (qtd. in Martínez Fernández 129). Siendo esto cierto, cabría preguntarse qué fue lo que en realidad motivó a Natalia a hacer lo que hizo, es decir, a abandonar a un hombre bueno por otro más déspota, más abusivo, más machista, abandonar el trabajo que le daba cierta independencia económica y, lo que es peor, a casarse con él y darle dos hijos, cuando en realidad no había mayor justificación para hacerlo.

La mala decisión de Natalia de ennoviarse y luego casarse Quimet puede interpretarse a través del lente psicoanalítico y ayudados con algunos axiomas de la teoría del afecto. Esta mala decisión de Natalia es lo opuesto a lo que John Bowlby define como “healthy personality functioning, [...] an individual’s ability to recognize suitable figures willing and able to provide him with a secure base and [...] his

ability to collaborate with such figures in mutually rewarding relationships” (1979, 104). Dicho esto, es importante retomar el argumento inicial de este trabajo: que las razones que al principio de la novela motivan a Natalia a dejar a Pere por Quimet están estrechamente relacionadas con la carencia afectiva de su padre, pues Quimet, como se explicará más adelante, posee la autoridad masculina que ella asocia con la imagen del padre que le niega su afecto y que se fue olvidando de ella paulatinamente después que murió su madre, al extremo de hacer a Natalia expresarse en estos términos: “en mi casa no había nada a lo que yo pudiera cogerme” (Rodoreda 23). Para tener una idea más exacta de la enorme desvinculación afectiva que existe entre Natalia y su padre, también es necesario referirse a la manera en que ella lo ve después que este murió: “Me costaba darme cuenta de que estaba muerto porque ya hacía tiempo que estaba medio muerto... Como si no fuese nada mío, ni nada que pudiera querer como mío, como si cuando se murió mi madre mi padre se hubiera muerto también” (Rodoreda 161). La indiferencia y esas fuertes palabras de la protagonista sobre su padre, sin embargo, no significa que ella había quedado inmune de esa separación. Y es precisamente ahí en donde se puede entender mejor su decisión de escoger a Quimet en vez de a Pere como su pareja oficial. Según Latoya Marie Jackson, las mujeres que han sido abandonadas por su padre [como es el caso de Natalia], son intimidadas fácilmente por hombres que representan una figura masculina autoritaria (20). Quimet encaja en esa figura masculina a la que se refiere Marie Jackson, si se tiene en cuenta que él, desde el primer encuentro que tiene con Natalia en la Plaza del Diamante, la etiqueta con el apodo “Colometa” y le anticipa que va a ser su “señora y reina” en un año, sin importarle que ella está con Pere. Esa cualidad de hombre autoritario y abusivo de Quimet no la tiene Pere, de quien Natalia por momentos siente lástima, como cuando se dice a sí misma después de terminar su relación con él: “Y cuando pensaba que había reñido con el Pere tenía una pena dentro y esa pena me hacía darme cuenta de que había hecho una mala acción” (Rodoreda 15). O sea, que Natalia, aunque no lo exprese de forma abierta y consciente, decide dejar a Pere por Quimet porque el primero carece de esa figura paternal fuerte e intimidatoria que ella desafortunadamente vincula con el segundo. La percepción que tiene Natalia de Pere y de Antoni, quienes a diferencia de Quimet no son modelos masculinos opresores, encaja con la tesis que plantea John Bowlby: “[b]y contrast, many forms of disturbed personality functioning reflect an individual’s impaired ability to recognize suitable and willing figures and/or an impaired ability to collaborate in rewarding relationships with such figures when found” (1979, 104-105). Pero, si bien la decisión de Natalia de juntarse con Quimet es todo lo contrario a lo que John Bowlby define como “healthy personality functioning”, clasificar su incapacidad de

Polifonía

no poder amar a Pere y a Antoni como “disturbed personality functioning” tampoco sería del todo justo. Pues como un individuo capacitado para tomar sus propias decisiones, las buenas cualidades de Pere y Antoni no justifica que Natalia tenga la obligación de amarlos. Y si al final de la novela Natalia concluye que sí ama a Antoni es porque ese sentimiento a germinado de una manera orgánica en ella y no porque se sienta en deuda con él.

Un aspecto importante que refiere Latoya Marie Jackson sobre las chicas despreciadas por sus padres [como Natalia] es que ellas sufren de un problema de autoestima en los años que afirman su personalidad y ese lastre lo arrastran en sus relaciones interpersonales (24). Aunque es poco lo que se sabe de su relación con Pere, no cabe duda que Natalia tiene un problema serio de autoestima con Quimet, a quien le permite de una manera pasiva que abuse de ella y le imponga sus puntos de vistas sexistas, como el día que se encuentran en el parque Güell y que Natalia cuenta: “Me dio un golpe en la rodilla con el canto de la mano que me hizo levantar la pierna de sorpresa y me dijo que si quería ser su mujer tenía que empezar por encontrar bien todo lo que él encontraba bien” (Rodoreda 15). Pese a que Natalia no es una mujer pasiva en su totalidad y tiene, como indica Gene Steven Forrest, una mirada inquisitiva para todas aquellas cosas que la rodean, desde los objetos más triviales hasta la actitud de las personas (20), ella no posee la asertividad necesaria para rebelarse en contra de los abusos de Quimet debido a la idea tan inferior que tiene sobre sí misma. Además de su problema de autoestima, la falta una figura paterna también se evidencia en su falta de agenciamiento y de tomar decisiones que reafirmen su individualidad frente a los demás. Esa actitud pasiva que mantiene Natalia cada vez que quiere opinar sobre algo que quiere o que no le gusta, coincide con el criterio de Lisa Mancini, quien alega que las estadísticas demuestran que la falta de una figura paterna en el caso de las chicas influye de manera nociva en sus relaciones interpersonales, en sus finanzas y en resumen en su éxito personal (24). Natalia no hace nada por impedir que Quimet la apode “Colometa”, palabra que significa paloma, un animal visto como pasivo y lo que es peor, un animal que ella odia. Quimet es quien decide cómo decorar la casa, como en la parte cuando empapelan el comedor de su apartamento; las veces que Quimet se lleva a pasear a Antoni (su hijo mayor) en su motocicleta y no le presta atención a los ruegos de Natalia, y el ejemplo más paradigmático de esta novela: la ocurrencia de Quimet de construir un palomar en la azotea, idea que Natalia no comparte pero que tiene que acatar. Lo que resulta peor es que Natalia se acaba encargando de cuidar a las palomas. La mala decisión de Natalia que concuerda con la tesis de Mancini es su subordinación a las exigencias de Quimet, cuando éste le pide que deje de trabajar

Polifonía

en la pastelería. Por eso, la determinación que toma Natalia de dejar a Pere por Quimet, quien no corresponde con la imagen del hombre autoritario e intimidante que ella vincula de una manera inconsciente con su padre ausente debido a sus trastornos de autoestima, los protestas y los sentimientos encontrados que ella logra reconocer pero que es incapaz de articular (Glenn 61), es el principal impedimento para que Natalia alcance el éxito personal al que se refiere Mancini.

Un modo de entender la relación tan compleja que existe entre Natalia y Quimet es mediante las teorías del afecto de Jeremy Holmes, quien aduce lo siguiente sobre un niño que tenga vínculos afectivos inseguros con sus progenitores: “an insecure attach child may view the world as a dangerous place in which other people are to be treated with great caution, and see himself as ineffective and unworthy of love (63). Se sabe que Natalia no es ninguna niña, pero no hay que olvidar que su padre empezó a darle de lado desde una edad muy temprana y que el vínculo afectivo, ya inexistente entre ambos, se acabó de romper una vez que su madre murió. Por ese motivo, Natalia no cuestiona los maltratos físicos y psicológicos de Quimet por no ser capaz de apreciar su verdadera valía como mujer y como individuo. Al no haber tenido el apoyo moral necesario para ser independiente en la vida y tomar consciencia de ese valor personal antes referido, Natalia piensa que la vida no podrá darle una mejor opción que su situación actual.

Jeremy Holmes define los apegos familiares en dos tipos: seguro e inseguro (64). Natalia se ajusta al segundo modelo de Holmes y su relación con Quimet refleja la carencia de una figura paterna en su vida. Pero al igual que la carencia afectiva de su padre, Natalia tampoco ha tenido una madre que la guíe en la vida, como ella expresa en varias ocasiones. La diferencia entre la falta de una figura paterna y una figura materna afectiva en el caso específico de Natalia es que su relación con su madre no fue tan traumática como la de su padre, porque su madre sí la quería y le prodigaba las atenciones necesarias. Sin embargo, este vínculo afectivo entre Natalia y su madre se interrumpió con la muerte de ésta.

John Bowlby sostiene que a los niños que desde una edad muy temprana han sido severamente privados del amor de sus padres, sobre todo del de su madre, les resulta casi imposible “to change his social environment to a shape more congenial to [them]” (1953, 55). El haber perdido a su madre desde una edad temprana priva a Natalia de su afecto y de la orientación necesaria para convertirse en una adulta más asertiva e independiente. El dictamen de Bowlby antes expuesto se puede aplicar al caso de Natalia si se toma en cuenta que ella no hace nada para cambiar su posición de inferioridad a los ojos de Quimet, quien al igual que Adán cree que Dios

Polifonía

le ha otorgado la potestad para llamar a las criaturas y a los individuos según a él se le antoje, como cuando le dice que ella sólo se puede llamar “Colometa” (Glenn 61). Natalia tampoco es capaz de cambiar la situación de desventaja en que la coloca Quimet durante su agobiante noviazgo, y aun así consiente a casarse con él y le continúa permitiendo que tome ventaja sobre ella. Por tanto, la teoría bowlbiana del afecto aplica en este aspecto específico de Natalia. Sin embargo, existen otras circunstancias en su relación con Quimet y después que este muere en la guerra que la contradicen y que convierten a Natalia en un personaje más complejo e independiente de lo que a simple vista parece.

Natalia se rebela del logos patriarcal dominante que Quimet representa para ella cuando éste comienza a tener dificultades con su trabajo. Natalia desobedece su deseo de que ella no trabaje y empieza como criada en una casa de ricos. Según Patricia Napiorski, esta mala etapa en el negocio de Quimet le hace mostrar su lado más vulnerable y femenino, porque sus resabios de macho violento con Natalia es una manera de compensar su inseguridad personal y económica y su constante hipocondría (41). De hecho, Quimet se queja de sufrir continuos ataques de angustias, sueños extraños en donde cree que se le caen todas las muelas y por eso tiene miedo de comer miel y siente un dolor insoportable en una pierna. Pero tal vez el ejemplo más emblemático de rebelión al logos patriarcal dominante en esta novela es la guerra encarnizada que Natalia le hace a las palomas de Quimet. No se olvide que ella, “La Colometa,” es una más a los ojos de Quimet. Aunque Natalia aparenta estar cuidando de las palomas que le ha impuesto Quimet y que se están apoderando más de su casa día a día, en realidad Natalia hace todo lo posible por ahuyentarlas, las enfrenta a unas con otras y llega al extremo de malograrles sus huevos. Este esfuerzo de Natalia en destruir y deshacerse de las palomas, Neus Carbonell lo interpreta como una arremetida directa en contra de su agresor (Quimet) y toda la descendencia patriarcal que él representa (22). El desplazamiento que la continua proliferación de las palomas ocasiona en el hogar de Natalia, ya que éstas comienzan a poner huevos hasta dentro de su propio cuarto, es la causa principal de su insurrección solapada contra Quimet. Ese solapamiento de Natalia lo interpreta Patricia Napiorski como un uso del silencio y de la hipocresía del oprimido para enfrentar los abusos y desconsideraciones del opresor (38). Resulta interesante ver cómo ese mismo silencio que tanto daño le causa a Natalia por no ser capaz de oponerse abiertamente a la violencia verbal y física que la hace víctima Quimet, es también un arma que ella utiliza para resistir sus mandatos.

A medida que Quimet va desapareciendo más de su vida, Natalia se ve forzada a convertirse en el principal proveedor de sus hijos y en la madre y el padre de éstos.

Polifonía

Como ya se mencionó más arriba, este cambio se opera en Natalia mediante la rebelión a la figura paterna opresiva que Quimet encarna y a su determinación de trabajar, lo cual tampoco es del agrado de su marido. Aun así, Natalia lo desobedece y Quimet no puede detenerla. Sin embargo, después que “el señor del guardapolvo” le anuncia que no pueden emplearla más en la casa porque lo han perdido todo, Natalia consigue un trabajo como limpiadora del ayuntamiento. Debido al hambre y la miseria que ella y sus hijos están pasando por culpa de la guerra y por no tener un compañero que la ayude, Natalia tiene que tomar la difícil decisión de mandar a su hijo Antoni a una colonia, para evitar que todos mueran de inanición. Todas estas penurias obligan a Natalia a transformar su entorno porque ella tiene que adaptarse a su nueva vida de viuda y lidiar con todas las limitaciones que eso implica y que la convierten en una mujer más resistente. Ella se da cuenta de eso cuando se dice a sí misma:

Y por fin entendí lo que querían decir cuando decían que una persona era de corcho... porque yo era de corcho. No porque fuese de corcho sino porque me hice de corcho y el corazón de nieve. Tuve que hacerme de corcho para poder seguir adelante, porque si en vez de ser de corcho con el corazón de nieve, hubiese sido como antes, de carne que cuando la pellizcas te hace daño, no hubiera podido pasar por un puente tan alto y tan largo. (Rodoreda 171)

Incluso, su controvertida decisión de poner fin a su vida y a la de sus hijos también se puede interpretar como una manera de resistir la única alternativa que le queda: dejarse morir a ella y a sus hijos lentamente de hambre. Por suerte el tendero Antoni interviene y no permite que Natalia se suicide junto a sus hijos. Por esa razón, Natalia, contrariamente a lo que sugiere John Bowlby acerca de los individuos que en su niñez han sido privados del afecto de sus progenitores, sí es capaz de modificar las circunstancias que la vida le impone después de perder el apoyo financiero de su primer esposo.

Una vez que Natalia se libera de la opresión falocéntrica de Quimet, ella encuentra en Antoni lo que Neus Carbonell llama una pauta diferente del nexo existente entre la madre y la hija que ayude a concebir un nuevo acuerdo social que no abogue por la eliminación del “deseo femenino” (24). Cuando Carbonell habla de “deseo femenino” se está refiriendo a las ideas de feministas tales como Hélène Cixous y Luce Irigaray, quienes sostienen que el deseo sexual per se se basa en una lógica falocéntrica que exige a las mujeres subordinación y entrega a los hombres, y que

todo lo que sea diferente a esto es antinatural y perturbador (244-258).² En lo que atañe a la capacidad que tienen las mujeres de hallar más placer en el cuerpo femenino que plantean ambas filósofas, Carbonell sugiere esta misma posibilidad entre Natalia y Antoni, quien está sexualmente imposibilitado por una herida de guerra. Es decir, que Antoni, debido a su condición de eunuco no puede ejercer sobre Natalia esa opresión falocéntrica a diferencia de Quimet. Carbonell también menciona que la ausencia de falo en Antoni le permite a Natalia ser ella misma, tener la capacidad para amar, desear, sentirse a gusto con su maternidad y sobre todo poder concebir que las relaciones de género no obedecen necesariamente a un orden predeterminado (25). Ese orden predeterminado o “simbólico” desaparece de la vida de Natalia con la muerte de Quimet, quien encarna a la figura patriarcal negativa que la somete y la recluye en su silencio. También es significativa la coincidencia de la muerte de Quimet durante la guerra con la muerte del padre de Natalia, pues ambas muertes tienen para ella una connotación muy simbólica en esta novela, ya que representan el fin de una etapa gris y el comienzo de otra más esperanzadora: su relación con Antoni, quien encarna un vínculo contrario a la tiranía fálica que no disminuye ni somete a la sexualidad del cónyuge (Napiorski 44). Después que Natalia se casa con Antoni, comienza a superar lo que John Bowlby llama “a tendency to episodic depression or a difficulty in experiencing feelings, to a loss that occurred in the patient’s adolescence or earlier childhood” (1953, 51), pues Natalia es incapaz de expresar afecto por Quimet y por el propio Antoni (excepto en el final de la novela) y siente la preñez de sus hijos como una invasión a su cuerpo. Aunque la indiferencia y el desapego de su padre ha afectado su habilidad de convertirse en una mujer independiente y capaz de resistir los preceptos machistas que Quimet le impone desde un principio de la relación, la pérdida de su madre es lo que en realidad la deja con la alternativa más común para las mujeres en una sociedad patriarcal y machista: la ausencia de voz y la imposibilidad de poder expresarse abiertamente (Carbonell 20). Es por eso que Natalia encuentra en Antoni un afecto que se parece al cariño de otra mujer, pero no de la manera homosexual como lo interpreta Joseph-Anton Fernández (qtd. In Sherzer 137), sino al de su desaparecida madre, quien la amaba igual que Antoni la ama, la protege y no la somete con su “falo” y con un “logos” patriarcal.

Al final de esta novela, en la parte en que Natalia se desnuda y se acuesta con Antoni y le acaricia el vientre y le pone un dedo en el ombligo, evidencia que ella por fin ha logrado superar su desafecto hacia Antoni, porque hasta ese momento no se ve que ella haya tenido un gesto de cariño con él. Esta imagen del dedo de Natalia

² Neus Carbonell en su nota número 6 se refiere a las dos filósofas francesas que menciono.

Polifonía

conectada al ombligo de Antoni simboliza inevitablemente la conexión entre madre e hijo a través del condón umbilical. Por tanto, esta acción de Natalia puede interpretarse como un reencuentro o reconexión con la añorada figura materna y como una muestra de reconocimiento a su esposo ya que él, al igual que lo hubiera hecho la madre de Natalia, fue quien la salvó de la miseria y la apoyó en los momentos más duros de su vida. También, las características andróginas de Antoni, su naturaleza generosa, comprensiva y paciente lo asemejan con la figura de su madre, a quien Natalia siempre recuerda como su protectora, cosa que no ocurre con la figura de su padre. Antoni, como indica Neus Carbonell, encarna el poder que tienen la comunicación y el amor (24). De hecho, ese poder es el único capaz de devolverle a Natalia su dignidad de mujer, la autoestima que perdió con el rechazo de su padre y la voz que Quimet nunca le permitió tener. La recuperación de su dignidad y de su autoestima gracias al amor de Antoni también influye en que Natalia al final de la novela se convenza, de una vez por todas, de que la gratitud que ella siente por Antoni más que gratitud es amor: “con la cara contra su espalda pensé que no quería que se muriera nunca y le quería decir lo que pensaba, que pensaba más de lo que digo, y cosas que no se pueden decir y no dije nada y los pies se me iban calentando y nos dormimos así...” (Rodoreda 254).

Conclusión

Aunque no deja de resultar paradójico que parte de la trama de esta historia transcurre durante la Segunda República, un periodo en que las españolas obtuvieron derechos como el de poder divorciarse y el del sufragio, sería erróneo pensar que este único hecho fue suficiente para erradicar la opresión de la sociedad patriarcal y machista hacia las mujeres en España. Apoyado en teorías del afecto como las de John Bowlby, James Holmes, entre otros, se ha visto que en un principio las razones que motivan a Natalia a dejar a Pere por Quimet obedecen a un deseo inconsciente suyo de relacionar la figura autoritaria de Quimet con la del padre que le niega su afecto. También se ha develado que Natalia, a medida que se rebela en contra de las imposiciones sexistas de Quimet, se libera de la influencia opresiva que él representa para ella. Si bien las ideas de estos teóricos han sido útiles para desentrañar las malas decisiones de Natalia como su noviazgo y su matrimonio con Quimet respectivamente, éstas también han probado tener sus limitaciones, ya que Natalia sí logra superar el esencialismo de planteamientos como el de John Bowlby que hablan de la imposibilidad que adolecen los individuos privados del afecto de sus progenitores durante la niñez para transformar su entorno. O sea, para ser personas exitosas en la vida y en sus relaciones interpersonales. Y es precisamente

esa capacidad de Natalia para superar sus traumas afectivos, causante de sus errores pasados, uno de los aspectos más valiosos de esta novela. Así, el final de la misma no sólo es un indicio fehaciente de que Natalia ha logrado sobreponerse de sus dudas y traumas, sino que por fin ha encontrado el amor verdadero en la figura de Antoni, a pesar de su condición de castrado. A su vez, este hallazgo de Natalia supone una subversión a la perspectiva patriarcal y falocéntrica que ha dominado sus emociones y que por ende le impedido a ser feliz. Para concluir, espero que este ensayo haya facilitado al entendimiento de esa subversión normativa de los géneros y a la comprensión de esta novela en los contextos históricos, políticos y sociales en que se desarrolla la trama y que esa contribución pueda esclarecer otros temas pendientes en el análisis de las relaciones de género y de clase durante la España republicana y post republicana.

Obras Citadas

Bowlby, John. *Child care and the growth of love: based on the report maternal care and mental health*. Penguin, 1953.

———. *The making and breaking affectional bonds*. Tavistock Publications, 1979.

Carbonell, Neus. "In the Name of the Mother and Daughter." McNerney, Kathleen, and Nancy Vosburg. Eds. *The Garden across the border: Mercè Rodoreda's fiction*. Selinsgrove, Susquehanna University Press, 1994, pp.17–30.

Cixous, Hélène. "The Laugh of Medusa." Parker, Robert Dale. Ed. *Critical theory: A reader for literary and cultural studies*. Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 242–256.

Forrest, Gene Steven. "El dialogo circunstancial en *La plaza del Diamante*." *Revista de estudios hispánicos* (University, Ala.), vol. 12, no. 1, University of Alabama Press, etc, 1978, p. 15–24.

Glenn, Kathleen M. "'La Plaza Del Diamante': The Other Side of the Story." *Letras Femeninas*, vol. 12, no. 1/2, Asociación De Literatura Femenina Hispánica, 1986, pp. 60–68.

Holmes, Jeremy. *John Bowlby and Attachment Theory*. Second Edition., Routledge, 2014.

Polifonía

- Irigaray, Luce. "The Sex Which is not One." Parker, Robert Dale. Ed. *Critical theory: A reader for literary and cultural studies*. Oxford University Press, 2012, 257–262.
- Jackson, LaToya Marie. *Where's My Daddy: Effects of Fatherlessness on Women's Relational Communication*. ProQuest Dissertations Publishing, 2010.
- Mancini, Lisa. *Father Absence and its Effects on Daughters*. MA Thesis, Western Connecticut State, 2010.
- Martínez Fernández, Adriana. "Rojas: La construcción de la mujer republicana en la memoria de España." *Alpha* (Osorno, Chile), vol. 22, no. 22, Universidad de Los Lagos. Departamento de Humanidades y Arte, 2006, pp. 127–41, doi:10.4067/S0718-22012006000100009.
- Patricia Napiorski. "Estrategias de resistencia. Hacia una propuesta andrógena en 'La plaza del Diamante' de Mercè Rodoreda." *Letras femeninas*, vol. 30, no. 2, Asociación Internacional De Literatura Femenina Hispánica, 2004, pp. 29–46.
- Rivas Prado, Guillermo. "Bodas de sangre: La rebeldía femenina en el drama de García Lorca y en el drama de Gades." *Polifonía*, vol. X, no. I, pp. 70–86.
- Nash, Mary. *Rojas: Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Taurus, 1999.
- Rododera, Mercè. *La plaza del Diamante*. Edhasa, 1997.
- Scalon, Geraldine. *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*. Trad. Rafael Mazarrasa. Akal, 1986.
- William M. Sherzer. "'La Plaza Del Diamante': Historical Vs. Sexual Discourse." *Revista Hispánica Moderna*, vol. 53, no. 1, Hispanic Institute, Columbia University, 2000, pp. 133–39.